



CUATRO ORACIONES

Frézal Tardieu ssc

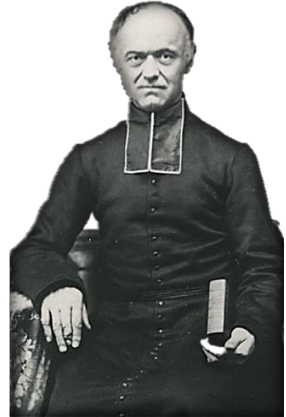
◆ PRIMERA ORACIÓN

V. C. J. S.

Aquí estoy, oh Dios mío, vengo para hacer vuestra voluntad; grabad vuestra ley en el centro de mi corazón y concédeme la gracia de hacer siempre lo que os agrade.

Oh Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, mi Dios y mi todo, os adoro y os doy gracias por los beneficios de mi creación, de mi redención, de mi conservación, de los inefables sacramentos que habéis instituido para mí, por mi vocación a la Congregación de los SS.CC. de J. y M., en una palabra, por todos los demás innumerables beneficios con los que me habéis bendecido a mí y a todos los hombres. Postrado ante Vos, oh Dios, y cubierto con la preciosa sangre de vuestro Hijo, os ofrezco y consagro todo lo que tengo, todo lo que soy, mis pensamientos, mis palabras, mi salud, mis dolencias, mis enfermedades, mis bienes, mi reputación, mi vida. Vos me habéis dado todo; yo os lo devuelvo todo para que sea empleado para vuestra gloria y la salvación de mi prójimo.

Dignaos apartar de mí todo lo que os desagrade y dadme todo lo que pueda agradaros. Guíadme y poseedme según vuestro gusto. Concédeme, por la intercesión de la bienaventurada Virgen María, la gracia de no ofenderos nunca, sino de hacer siempre vuestra santa voluntad. Haced que



llegue a la perfección de mi vocación según el espíritu de la congregación de los SS. CC. de J. y de M., para que mi alegría sea perfecta. Dadme una buena voluntad, firme, perseverante y una profunda paz. Haced que, caminando siempre en vuestra presencia, os encuentre en todas las cosas. Concédeme tender constantemente hacia Vos, por amor y por gratitud y llegar a Vos por la palma del martirio, para que pueda alabaros, bendeciros y cantar eternamente vuestras misericordias. Amén.

Vivat Cor Jesu sacratissimum in saecula saeculorum.

◆ SEGUNDA ORACIÓN

Por el Corazón de Jesús, mi camino, mi verdad y mi vida, me atrevo a acercarme a Vos, oh Padre de las luces; por este divino corazón, os adoro por todos los que no os adoran. Os amo por todos aquellos que no os aman. Os reconozco por todos los ciegos que rechazan conoceros. Quiero satisfacer por este divino corazón el deber de todos los mortales. En espíritu doy la vuelta al mundo para buscar todas las almas rescatadas por la preciosísima sangre de mi adorable Salvador para presentároslas en su divino corazón y pedirlos, por medio de él, su perfecta conversión. Mas, Oh Padre de las misericordias, ¿soportaréis que no conozcan a mi Jesús y que no vivan para el que ha muerto por todos? ¡Ah!, haced que vivan para este divino Corazón. Os ofrezco las almas de todos mis hermanos, especialmente las de N. y N. Os suplico y os insto, en nombre de mi adorable Esposo, que las llenéis de su espíritu, a fin de que sean eternamente vuestras y estén con Vos bajo los auspicios de este divino corazón... Os pido para ellas, por este adorable corazón, la gracia de...



Oh Jesús, mi bien amado, ¡Vos sabéis lo que quiero decir a vuestro Padre a través de este divino corazón! Al decírselo a Él, os lo digo a Vos mismo, porque Vos estáis en vuestro Padre y vuestro Padre está en Vos: Concédeme, pues, de acuerdo con él, lo que os pido humildemente. Dignaos recibir a todas estas almas tan favorablemente que lleguen a ser una misma cosa con Vos. Amén

Vivat Cor Jesu sacratissimum per infinita saecula saeculorum. Amen.

◆ TERCERA ORACIÓN

Para pedir la propagación de la doble Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

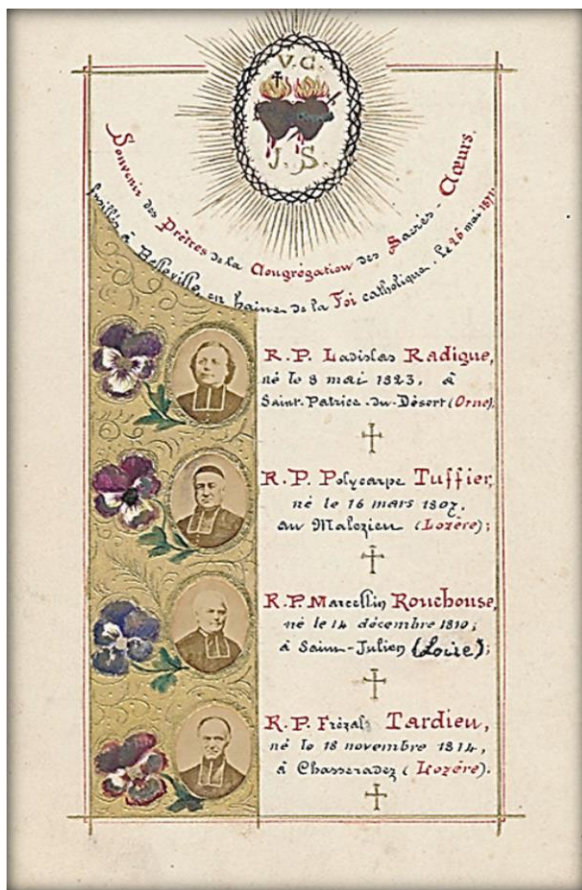
Descripción de la vida de un digno ministro de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, tal como debe ser en nuestra Congregación.

La naturaleza de nuestra vida religiosa pide hombres crucificados para el mundo y para quienes el mundo esté crucificado; hombres nuevos que se hayan despojado de todos sus afectos para revestirse de Cristo; hombres muertos a sí mismos para vivir de la justicia; hombres, en fin, para hablar como san Pablo, que en los trabajos, los ayunos, la castidad, la ciencia, la magnanimidad, la suavidad en el Espíritu Santo, la caridad sin fingimiento, la palabra de verdad, se muestren ministros de Dios y que por las armas de la justicia, en lo recto y en lo torcido, a través de gloria e ignominia, mala y buena reputación, éxito y fracaso, caminen ellos mismos con paso decidido hacia la patria celestial y empujen a los demás por todos los medios y con gran celo, proponiéndose siempre y en todas las cosas la mayor gloria de Dios.



◆ CUARTA ORACIÓN

Aumentad vuestra fe en tiempos de tormenta,
Dios en un instante puede devolveros la calma;
quien sufre sin quejarse y con un corazón generoso
encuentra al final la corona y la palma.



* Textos publicados en *Annales SS.CC.*, julio y agosto de 1898.